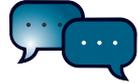


48

EL SANTO DE ISRAEL

Para romper el hielo



¿Cuál es la mejor/peor broma que le has hecho a alguien o que te hayan hecho a ti?

¿Crees que los niños que nazcan hoy tendrán mejores o peores vidas que sus padres?

Introducción

Cuando hablamos de la santidad de Dios hablamos de la perfección ética y moral de Dios. Y generalmente hablamos acerca de la pureza de Dios. Pero antes de hablar de eso es importante entender que la palabra santo en hebreo proviene de una palabra que significa cortar, separar. Por tanto, por la santidad de Dios debemos entender primeramente su separación de todo lo que existe.

Dios es separado de todo. Dios es distinto de todo. Nada ni nadie es igual a Dios. Él es único. “¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararán? dice el Santo.” Isaías 40:25.

Lo mismo dijo Moisés ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? Éxodo 15:11

Dios no puede ser comparado con nada ni nadie. Dios no está a la par con nadie. La gente se cree que conoce a Dios. Pero si esa fe no descansa en la Palabra de Dios, en su auto-revelación jamás conocerán correctamente a Dios porque Dios es santo, Él es distinto a todo lo que existe.

Texto para el estudio

Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti **el Santo de Israel. Isaías 12:6**



Interpretando el texto

Santo de Israel, El (heb. Quedôsh YiÑâ'êl, 'el Santo de Israel'). Título de Dios que implica su absoluta perfección, y que Israel, su pueblo, puede aspirar a la misma norma de carácter.

Los paganos no le atribuían perfección de carácter a sus divinidades, y las consideraban 'santas' sólo en el sentido de que eran sagradas e inviolables.

La expresión 'Santo de Israel' es característica de Isaías, que la usa 22 veces (Isaías 37:23; 41:14; etc.), en comparación con las 7 veces más que aparece en el resto de las Escrituras. Su visión del carácter de Dios (Isaías. 6) produjo una reforma en su propia vida, y lo indujo a poner énfasis en la perfección divina al instar a Israel a luchar con perseverancia para lograr, con ayuda del Señor, la santidad.

Tema

La santidad de Dios es también su separación del pecado. Dios es éticamente santo. Dios es separado de todo mal moral. Y en virtud de eso Dios no tiene comunión con el pecado. "Muy limpio eres de ojos para ver el mal". Habacuc 1:13. Dios no ve el mal, es decir, Él no lo aprueba, ni se deleita en el pecado.

El no cree que el pecado sea una tontería. Dios no sólo detesta el pecado, Él lo aborrece con todo su ser. "Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto a ti. Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira; al

hombre sanguinario y engañador abominará Jehová.” Salmo 5:4-6

La santidad de Dios es también su excelencia moral y perfección ética. E implica su absoluta pureza. Por tanto, Dios eternamente desea, busca y se consagra a Sí mismo como el único bien que existe. Dios no solo es el bien supremo sino el único bien.

La santidad de Dios nos recuerda lo pequeños e insignificantes que somos nosotros en comparación con Dios. Y esto debe producir en nosotros un sentido de humildad y mansedumbre. “Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el **Santo de Israel.**” Isaías 29:19.

Conclusión

La santidad de Dios nos recuerda que somos pecadores. Y que ningún pecador podrá estar en la presencia de Dios. Nos recuerda que jamás podremos ofrecer por nosotros mismos un sacrificio perfecto para poder expiar, cubrir, limpiar y pagar por nuestros pecados. La santidad de Dios nos debe llevar a la santidad de Jesús. Jesús es Dios verdadero, hombre verdadero y perfectamente santo que su sacrificio en la Cruz satisface la justicia de Dios. Solo vestidos de su santidad, sus méritos y su justicia es que podemos estar presentes delante de Dios.

Actividad misionera para esta semana

Organice un nuevo ministerio con la ayuda de Dios, que incluya a los profesionales de la iglesia, para atender las necesidades de las trabajadoras sexuales y de la comunidad LGBTI.

